

gobiernantes una reorganización racional, científica y eficiente de la Sanidad rural? No. Ni los gobiernantes, ya sean de la Monarquía o de la República, viven ni han vivido por lo general en el medio rural, ni aunque vivieran tienen motivo para apercibirse de estas peligrósimas y trascendentales deficiencias, por ser cuestiones ajenas a su competencia. No son por lo tanto los gobiernantes los que deben acometer esta necesaria reforma, sino nosotros los sanitarios, y de un modo preferente entre todos, los titulares-inspectores.

Pero, ¿cómo hemos de hacerlo? Muy sencillamente, colaborando con los gobiernantes en la obra magna de regeneración nacional; pero haciéndolo con honradez, energía y decisión en forma de colaboración mútua, sin humillaciones ni servilismos por parte de nadie. Los gobiernantes nos necesitan a nosotros los sanitarios para ayudarles a dar cima a la estructuración económico-política de España y nosotros los necesitamos a ellos para dotar a la Patria de la Sanidad de que carece. Pues vamos a unirnos y a auxiliarnos para, entre todos, labrar el porvenir de España.

Para ello es absolutamente indispensable que los sanitarios tengamos asiento en el Congreso en las próximas Cortes constituyentes, a cuyo efecto, es de necesidad que presenten su candidatura por lo menos dos titulares inspectores en cada provincia. Nada de delegaciones en las grandes figuras de la Sanidad, que la experiencia nos tiene bien enseñado para lo que sirven: para laborar en su propio beneficio. Nada más.

¿Qué para esto hace falta dinero? ¡Ah!, no importa. Habrá dinero. Ya sabemos que los médicos rurales son pobres y no tienen para sufragar los gastos electorales. Pero tienen constituida una Asociación que en la ocasión presente debe jugarse la última carta, por ser este un momento de vida o

muerte para ella, y esta Asociación debe acordar inmediatamente la imposición de una cuota extraordinaria de DIEZ PESETAS por socio para gastos de elección de sus candidatos. Cuota que no deben dejar de abonar ni uno solo de sus asociados porque les va en ello la vida, como colectividad y como INDIVIDUALIDAD.

Nosotros lanzamos la idea, que, sin jactancia, la consideramos atinadísima. Ahora, los directivos de la Asociación tienen la palabra; palabra que debe dejarse oír, enseguida en forma de órdenes a las Juntas provinciales y distritales para poner la idea en ejecución y comenzar la campaña en todas las provincias, con la seguridad casi absoluta de triunfar si sabemos trabajar estrechamente unidos.

UN TITULAR DE LA MANCHA.

## Soplos suavísimos

Recordando a nuestro colega *Reforma Médica*, se nos ocurre el razonamiento siguiente: Aseguraba el Sr. Torres que su periódico tenía una *atrocidad* de suscriptores, sin embargo de lo cual dice, no recordamos si él mismo, sinceramente, o *piadosamente* su entrañable *Voz Médica*, que la carencia de medios económicos le ha obligado a aliarse con el Sr. Sanmiguel para poder continuar la publicación de la revista. ¿Cómo puede suceder esto, teniendo tan crecido número de suscriptores? ¿Es que éstos son honorarios? ¿Es que eso de la *enormidad* de suscriptores es una fantasía más de su volcánica imaginación? ¿Es que la obsesión de Palanca le ha liquidado la sustancia gris de su luminoso meollo?

Porque es inexplicable esta confesión no obstante la *enormidad* de suscriptores con que cuenta y lo económico que le resultaba la tirada del periódico.

Bien es verdad que esta confesión se ha exteriorizado algún tiempo después de la desaparición de *La Sanidad Municipal*.

Y como todo en esta vida tiene su explicación, pues... velay.

\*  
\*\*

El compañero Martín Vila, se lamenta, en *«La Voz Médica»* precisamente, del dictamen emitido por el Consejo de la *Unión de Municipios españoles* contra la R. O. de Gobernación sobre provisión de vacantes, permutas, etc. de titulares-inspectores.

Viendo el sitio que el compañero de Nava de Roa ha elegido para exteriorizar sus lamentaciones, se obtiene la deducción, de que estaba ignorante en absoluto que, *quien levantó la liebre municipal en este sentido, quien enseñó a los Ayuntamientos este portillo para atacarnos a los titulares POR SI SE NOS PODIA FASTIDIAR, fué... la propia «Voz Médica».*

Como el odio al ex-Director de Sanidad, *por no haber obtenido de él los medios que ha solicitado*, es muchísimo mayor que el cariño a los titulares-inspectores, *por quienes no tiene otro interés que el de explotarlos*, al publicarse esa R. O. que tanto nos favorece, lejos de alabarla y agradecerla, montó en cólera, por el reconocimiento de gratitud que a Palanca habrían de demostrar los titulares, y enseñó *piadosamente* a los municipios el camino por donde podrían atacarnos, sin más anhelo que el de perjudicar al autor de la disposición.

¿Que importan los titulares a *Voz Médica* cuando de saciar odios personales se trata!

Lo lamentable es, que las inocentes víctimas, olviden con tanta facilidad estas cobardes acometidas de sus hipócritas e inhumanos explotadores.

Sepa este detalle el compañero Martín Vila, o recuérdelo si lo había olvidado para que no pierda nunca de vista *entre qué gente vive*.

\*  
\*\*

Hemos leído,—y en el próximo número reproduciremos,— la carta que, la S. A. «Talleres poligráficos» de Madrid, dirigió al Dr. Palanca hace algún tiempo. Por ella vemos, y verán en su día nuestros lectores, la forma que tienen nuestros entrañables protectores de interesarse por nosotros.

Por hoy solo se nos ocurre preguntar a los señores Torres y Sanmiguel: Bueno, amigos, y de todas esas cosas que los firmantes de la carta dicen, ¿qué?

¿Por qué al leer esas *cosillas* no dicen ni pío?

¡Tan amigos de hablar como son ustedes!



### Rectificación a una "Pregunta Huracanada"

A un amistoso requerimiento del Dr. Van-Vaumberghen, hacemos constar que, la *pregunta huracanada* publicada en tercer lugar en nuestro número del mes de Febrero, no se refiere para nada a dicho compañero. La publicamos con el carácter de *reproducción* de una *insidia* que en un número anterior al nuestro publicó «*Reforma Médica*» en «Un comentario pueril».

Queda complacido el Dr. Van-Vaumberghen, aunque no atinamos a comprender claramente el por qué de su deseo en que se haga esta rectificación.